

La perspectiva internacional de *España* bajo la dirección de Ortega

Juan Pablo Camazón Linacero

ORCID: 0009-0002-2160-8579

Resumen

Este artículo aborda las ideas internacionales de la revista *España* bajo la dirección de Ortega y Gasset. El interés del análisis radica en conocer la reflexión de la Generación del 14 al inicio de la Gran Guerra europea, marcada por la fuerte personalidad intelectual de Ortega.

Palabras clave

Generación del 14, Primera Guerra Mundial, neutralidad, aliadofilia

Abstract

This article treats about the international ideas of the review *España* under the Ortega y Gasset direction. The interest of the analysis is to know the reflexion of the Fourteen's Generation at the beginning of the European Great War, marked by the strong Ortega personality.

Keywords

Fourteen's Generation, First World War, neutrality, aliadofilia

La *Revista de Occidente* y *El Sol* son las empresas editoriales que, asociadas al nombre de Ortega, han merecido la mayor atención de los estudiosos. El pensador inspira el gran diario madrileño llamado a ejercer una importante influencia en la política española desde 1917 a 1931. En la *Revista de Occidente* alcanza la plenitud como intelectual. Fue su fundador y director, aparte de brillante ensayista, erigiéndola en guía de la cultura española y europea entre 1923 y 1936.

El semanario *España* ha pasado un tanto desapercibido si se compara con las publicaciones antes citadas. Debemos reconsiderarlo por varias razones. Porque es la primera experiencia de Ortega como director y una buena oportunidad para hacer efectivo su liderazgo. Constituye, además, la expresión de la Liga de Educación Política (LEP) a través de la cual concreta el papel del intelectual en la vida pública. En fin, por las ilustres plumas que escriben en sus páginas.

España ve la luz en un momento decisivo de la historia europea, apenas transcurridos seis meses desde el estallido de la Primera Guerra Mundial (I^a. GM). Este acontecimiento absorbe la atención del público. Qué pensamiento produjo la revista al respecto en el año en que Ortega la dirige (enero de 1915-ene-

Cómo citar este artículo:

Camazón Linacero, J. P. (2004). La perspectiva internacional de España bajo la dirección de Ortega. *Revista de Estudios Orteguianos*, (8/9), 109-131.
<https://doi.org/10.63487/reo.684>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 8/9. 2004
mayo y noviembre



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

ro de 1916) constituye el objeto de este trabajo que se desenvuelve en el terreno de las ideas internacionales.

El intelectual ante la Gran Guerra

En 1914 Ortega alcanza un puesto preferente en la cultura española. La elección ese año como miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas lo prueba, al menos formalmente, si bien nunca llegará a producirse el ingreso efectivo. Con *Meditaciones del Quijote*¹ (1914) y “Verdad y perspectiva”² (1916) inaugura una nueva etapa de su pensamiento, superando el neokantismo mediante las ideas de *circunstancia* y *perspectiva*. El ser humano no vive escindido de la realidad, sino que hombre y realidad coexisten, idea que sintetiza en su célebre “yo soy yo y mi circunstancia”. La *perspectiva* orteguiana permite al sujeto adoptar una posición singular ante la realidad a conocer.

El problema de España está tan presente en Ortega que llega a insertarlo dentro de esta filosofía. Hay una *circunstancia* nacional porque “los ensayos de varia lección” que componen *Meditaciones del Quijote*, obra dedicada a Maeztu, publicado por la Residencia de Estudiantes, “directa o indirectamente, acaban por referirse a las circunstancias españolas”. Las circunstancias son “las cosas mudas que están en nuestro próximo rededor”; la de carácter colectivo más inmediata, la nación. La crítica, la contradicción, la autorreflexión, constituyen la esencia del patriotismo, consistente en problematizar su intimidad, indagar el destino y la misión en la historia de ese sujeto colectivo que se erige en nación-pensante, como primera evidencia, casi cartesiana, de su existencia. El hombre, el español, es un ser desorientado en el universo. La circunstancia nacional orienta al conectarlo con el exterior: “el individuo no puede orientarse en el universo sino al través de su raza, porque va sumido en ella como la gota en la nube viajera”.

Hay una *circunstancia* y, también, una *perspectiva* española, una forma de ver las cosas, de conocer la inmediata realidad. Para el pensador “cada raza es el ensayo de una manera de vivir, de una nueva sensibilidad” y “un pueblo es un estilo de vida”. Una de las experiencias esenciales del ser nacional, “acaso la mayor”, sea Miguel de Cervantes. Ortega erige la obra cervantina en mito fundacional de la cultura española. La esencia nacional radica en “la manera cervantina de acercarse a las cosas”. La cultura, española en este caso, orienta y da seguridad al español desorientado en el mundo. “Verdad y Perspectiva”

¹ JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Obras completas*. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1983, tomo I, pp. 309-400, en adelante según el esquema: I, 309-400.

² II, 15-22.

combate el doble error en la historia de la ciencia del conocimiento que, según él, han provocado escepticismo y racionalismo: el error de creer falso el punto de vista del individuo. Ortega ilustra la idea de perspectiva individual como la única capaz de aprehender la verdad, lo real, el universo, la vida:

Desde este Escorial, riguroso imperio de la piedra y de la geometría, donde he asentado mi alma, veo en primer término el curvo brazo cíclope que extiende hacia Madrid la sierra del Guadarrama. El hombre de Segovia, desde su tierra roja, divisa la vertiente opuesta. ¿Tendrá sentido que disputásemos los dos sobre cuál de ambas visiones es la verdadera? Ambas lo son ciertamente por ser distintas³.

La perspectiva visual no es la única; se complica con la intelectual y la de valoración, con el objeto de integrar todas las perspectivas individuales. Pero interesa ante todo acentuar la idea de que la individual se sitúa en el ámbito de una perspectiva nacional: “dentro de la humanidad cada raza, dentro de cada raza cada individuo, es un órgano de percepción distinto de todos los demás”. No es casual que más adelante sostenga que “toma para mí el mundo un semblante carpetovetónico”. De suerte que, en las dos obras citadas, el pensador ha insertado la preocupación nacional en su reflexión filosófica: había una *circunstancia* y una *perspectiva* nacionales con todo el significado ontológico, existencial y cognoscitivo que Ortega las concede.

Entre tanto, continúa su actividad política en el Partido Reformista (PR) de cuya Junta Nacional forma parte. La LEP, fundada por él en 1913, centra sus esfuerzos, lamentablemente no recompensados con grandes resultados prácticos. Sin embargo, en el esfuerzo teórico por justificarla, legará la disección entre una España oficial y otra real, el papel político de las elites y el lema “liberalismo y nacionalización” tal y como expuso en el “Prospecto de la Liga de Educación Política Española”⁴ y desarrollada en “Vieja y Nueva Política”⁵, conferencia dada en el Teatro de la Comedia de Madrid el 23 de marzo.

Así, 1914 constituye un año trascendental en la vida de Ortega, más aún cuando sus ideas y proyectos sufran el impacto de la I^a. GM. El diario *El País*, en el que escribía desde la ruptura con *El Imparcial* en abril de 1913⁶, imprimía el 29 de junio la noticia del asesinato en Sarajevo de los Archiduques de Austria. El 26 y 27 de julio, al dar cuenta del ultimátum de Austria a Serbia, pre-

³ II, 19.

⁴ I, 300-307.

⁵ I, 265-299.

⁶ Javier ZAMORA BONILLA, *Ortega Gasset*. Barcelona: Plaza y Janés, 2002. pp. 129-130.

guntaba “¿Hacia una guerra europea?”⁷. Se activó con extraordinaria rapidez un sistema de alianzas sobre el que se asentaban las relaciones internacionales en aquellos momentos. El 12 de agosto los ejércitos de los Imperios Centrales, Alemania y Austria-Hungría, tendrán enfrente a los de Francia, Rusia, Reino Unido, Bélgica y Serbia.

Al asemejar esta situación al “incendio del mundo”, Ortega percibe la magnitud y universalidad del conflicto en unas notas tomadas entre el 5 y 15 de agosto. Dirige su primera denuncia contra la ignorancia de la opinión pública española. La violación alemana de la neutralidad belga y el bloqueo marítimo le merecen el calificativo de crímenes jurídicos. Sin embargo, estos comentarios quedaron inéditos⁸. Fue *España. Semanario de la vida nacional* el medio de expresión de la LEP. Constituye la fuente primaria del pensamiento internacional de quienes, formando lo que después se llamaría Generación del 14, no sólo condujeron la cultura española a la Edad de Plata, sino que protagonizarán en gran parte la política exterior de la II^a. República. Nuestro filósofo los reúne en esta revista que dirige durante el primer año de su existencia. La publicación será testigo de la política nacional, con la I^a. GM y la posguerra inmediata como telón de fondo. Alcanzará 415 números bajo las subsiguientes direcciones de Araquistáin (febrero de 1916-diciembre de 1922) y Azaña (diciembre de 1922-febrero de 1924)⁹.

En el primer número, Ortega publica el artículo de presentación, “*España saluda al lector y dice*”. Firmó un total de treinta y tres artículos, veintiocho de ellos en su etapa de director¹⁰. Junto a él Unamuno, Baroja, d’Ors, García Morente, Gómez de la Serna, Gerardo Diego, Juan Ramón Jiménez, Valle Inclán, Machado, Maeztu, Federico de Onís, Pérez de Ayala, Rubén Darío, Álvaro de Albornoz, Margarita Nelken, Rivera y Pastor escribieron sobre política, sociedad y economía, literatura y arte. Un grupo de colaboradores dedicó la mayoría de sus trabajos a la política internacional: Araquistáin, Augusto Barcia Trelles, Marcelino Domingo, Salvador de Madariaga, R. Sánchez Díaz, Torralba Beci y Fabián Vidal. Lo bélico fue tratado por Bernal Díaz, Agustín Heredia, José Subirá y Turena. Camilo Barcia Trelles es autor de una estimable aportación jurídico-internacional. Sobre diferentes materias que afectaban por

⁷ *El País*, 29-VI-1914; 26-VII-1914 y 27-VII-1914.

⁸ X, 250-255.

⁹ Más detalles sobre la publicación: Salvador MADARIAGA, “Introducción”, Manuel TUÑÓN DE LARA, “Estudio preliminar”; y Enrique MONTERO, “La financiación de *España* y la propaganda aliada”, en *España. Semanario de la vida nacional* (Madrid, enero 1915-marzo 1924). Edición facsímil. Vaduz/Leichtenstein: Topos Verlag AG, 1982, tomo I, pp. V-XXI.

¹⁰ Todos ellos están recogidos en la *Obras Completas*, salvo “El germano Breno, como ejemplo”, *España*, n.º. 4, 19 de febrero de 1915, p. 10. Ver nota 32.

igual a la política interior y exterior españolas se ocuparon Luis Bello, Antonio Fabra Ribas, Pablo Iglesias, Fernando de los Ríos y Luis de Zulueta. El semanario también abordó los conflictos en la zona del Estrecho merced a Pablo de Azcárate, López Baeza, Sánchez Rivera de la Lastra, Josep Plá e Hipólito Rebolgar. Lima Costa, Juan Guixé y Oscar Pérez Solís se especializaron en Portugal, Manuel Azaña y Corpus Barga en Francia, Julio Álvarez del Vayo y Manuel Pedroso en Alemania, Paul Colin se dedicó a Bélgica y N. Tasin a la Rusia revolucionaria. Carlos Malagarriaga y Carlos Pereyra se centraron en América. De entre los extranjeros destacan Bergson, Croce, Chesterton, John Dewey, Stevenson, Wells, Wilde, Tagore, Galsworthy, Kipling, Sorel y Shaw.

Hubo notables ausencias en este periodo, como las de Madariaga y Azaña, no obstante la adhesión de ambos a la LEP. El primero de ellos dice haber participado incluso en la corrección del borrador del prospecto¹¹. Lo de Azaña es el primero de los desencuentros con el pensador. Según dejó constancia en los *Diarios*, Ortega le ofreció una sección de la revista, pero luego se retrajo; confiesa que no colaboró porque el tono de la revista no le iba. Por el contrario, hubo de sorprender la colaboración continuada de Unamuno en *España* considerando que Ortega había fracasado en incorporarle a la LEP debido las malas relaciones entre ambos. Pero el apoyo público que le brindó cuando le cesaron como rector de la Universidad de Salamanca puede explicarlo¹².

La revista se estructuró en secciones a través de las que podían seguirse la actualidad nacional: “De la semana”, “Vida real de España. La queja nacional”, “Este Madrid de nuestros pecados...”, “Nos escriben” o “Los españoles pintados por sí mismos”. Dos excelentes apartados sobre economía y educación corrieron a cargo de Olariaga y Luzuriaga. El escenario internacional apareció en las habituales “Vida extranjera”, “Figuras contemporáneas”, “Columna militar”, “La guerra anecdótica”, “La guerra. Hechos de la semana” y “La guerra, apuntes de un legionario”.

Los artículos de opinión se sucedían con espontaneidad, aunque no faltaron números que respondían a una estrategia monográfica. Araquistáin, Luzuriaga, Olariaga y el propio director dedicaron cuatro artículos al maurismo¹³. Repitieron el 1º. de mayo para analizar el socialismo, como veremos, lo que hace pensar en la buena sintonía de quienes parecían constituir la columna vertebral del semanario en los primeros compases de su existencia.

¹¹ MADARIAGA, “Introducción”, ob. cit., p. VI.

¹² X, 256-268. El no de Unamuno a la LEP, en José Luis ABELLÁN, *Ortega y Gasset y los orígenes de la transición democrática*. Madrid: Espasa Calpe, 2000, p. 64.

¹³ JOSÉ ORTEGA Y GASSET, “Conferencia de Maura. Un discurso de ida y vuelta”; LUIS ARAQUISTÁIN, “El canto del cisne”; LORENZO LUZURIAGA, “Política pedagógica de Maura”; LUIS OLARIAGA, “Política económica de Maura”, *España*, n.º. 13, 23 de abril de 1915, pp. 3-6.

Las ideas internacionales generadas bajo la dirección de Ortega pueden agruparse en tres bloques, correspondientes a otros tantos momentos del semanario. El primero abordó el sentido de la neutralidad, el pronóstico posbélico y la cuestión del internacionalismo socialista; son los temas que interesan al inicio de la publicación, de enero a junio de 1915, y en los que Ortega participa activamente. El segundo versa sobre el hispanoamericanismo, el iberismo y los conflictos en la zona del Estrecho; alcanzan su momento culminante a mediados de año y son objeto de debate en el seno del PR. El último se refiere a la tensión entre el difícil equilibrio orteguiano, derivado de su aliadofilia política y germanofilia cultural, y una opción más explícita en pro de la causa aliada que fue ganando adeptos entre los colaboradores a medida que transcurría el conflicto; una tensión que Ortega tratará de explicar en octubre y que, unida a otras circunstancias, determinará su cese en la dirección, efectivo a partir de enero de 1916.

Neutralidades que piensan

El Gobierno Dato declaró la neutralidad oficial el 7 de agosto de 1914. Las reacciones no tardaron en producirse. La más relevante corrió a cargo de Romanones con "Neutralidades que matan"¹⁴. Ortega dedicó un número significativo de sus artículos a tratar este tema, seis bajo el común título de "Política de la neutralidad". En ellos no trata de efectuar un estudio político-internacional que le hubiera impulsado a enjuiciar la situación desde los compromisos adquiridos por España en las Declaraciones de Cartagena ante la eventualidad de un desplazamiento del conflicto al área del Mediterráneo occidental. Su intención es enlazar la idea de neutralidad con los principios programáticos de la LEP.

En efecto, el "Prospecto" de la LEP y "Vieja y nueva política" atestiguan el cambio cultural y político en que el país se encontraba inmerso. Después insiste: frente a una España oficial que muere, otra vital que nace. La revista recogió esta idea, tributaria, por lo demás, del mito modernista "muerte-resurrección", de la que son ejemplos "A una España joven" de Machado y "Oda a España" de Maragall¹⁵. Ortega extiende a Europa la percepción de la crisis: "De la guerra saldrá otra Europa. Y es forzoso intentar que salga también otra España"¹⁶.

¹⁴ Conde de ROMANONES, "Neutralidades que matan", *Diario Universal*, 19-VIII-1914.

¹⁵ José ORTEGA Y GASSET, "La nación frente al Estado", *España*, n.º. 3, 12 de febrero de 1915, pp. 2-3. Antonio MACHADO, "A una España joven", *España*, n.º. 1, 29 de enero de 1915, p. 5. Juan MARAGALL, "Oda España", *España*, n.º. 14, 30 de abril de 1915, p. 7.

¹⁶ José ORTEGA Y GASSET, "España saluda al lector y dice", *España*, n.º. 1, 29 de enero de 1915, p. 1.

A esta idea de catarsis bélica, coadyuvante de una novación ya en marcha –en perfecta armonía con regeneracionismo y modernismo– debe agregarse la guerra como expresión de la vitalidad del Estado. De ahí que la impotencia militar traiga su causa de la nacional; Ortega lo resume proyectivamente así: “a la hora de la paz, en forma de agresión o de neutralidad armada y suspicaz, todas las naciones de Europa habrán dado la medida de su capacidad de perdurar, de su volumen de vivir”¹⁷.

Advertido el cambio y concebida la guerra como acelerador del mismo, España debía permanecer neutral. Frente a su versión oficial, prueba irrefutable de la falta de vitalidad, y a la germanofilia, de evidentes propósitos, propugna una neutralidad activa que, con resonancias regeneracionistas, modernice internamente el país:

En un supremo esfuerzo, y enardecidos como en una labor santa, abramos caminos en los campos donde sólo hay veredas, tendamos carriles, edifiquemos casas escolares, derribemos barrios vetustos e insalubres, construyamos puertos... Que el rumor de un intensísimo trabajo en obras de paz salga al encuentro del rumor bélico, el cual se vierte por las fronteras en el alma española y, hallándola inactiva, la deprime y humilla¹⁸.

Una neutralidad que, en segundo lugar, defina el papel a desempeñar en el mundo:

Entre la neutralidad tal y como la entiende el señor Dato y la política de aliarse a uno de los bandos beligerantes hay una situación intermedia, que es la única seria y digna. Entrar en la pendencia de una parte o de otra equivalía a una política de agresión que, en efecto, no puede realizar más que un país con medios poderosos. Pero de antemano estaba previsto que habría de ir engrasando día por día una tercera voz en la discordia: la voz, la política de los neutrales. Cada día tenía que ir significando esta política de los neutrales menos pasividad y más actividad¹⁹.

Abundó en esta línea Luis de Zulueta acusando al Gobierno de ejercer la coacción para anular cualquier debate sobre la orientación internacional de España y presentar la neutralidad como opinión unánime del país. Araquistáin

¹⁷ José ORTEGA Y GASSET, “Italia resuelta. España irresoluta”, *España*, n.º. 8, 19 de marzo de 1915, p. 3.

¹⁸ José ORTEGA Y GASSET, “Alma de purgatorio”, *España*, n.º. 6, 5 de marzo de 1915, p. 3.

¹⁹ *loc. cit.* En el mismo sentido José ORTEGA Y GASSET, “El gobierno y otros tres”, *España*, n.º. 5, 26 de febrero de 1915, p. 3.

propuso afirmar ante el mundo la voluntad de vivir y reformar el país desde fuera. La neutralidad fue para Unamuno una consecuencia de la falta de conciencia nacional y voluntad internacional. Machado coordinó perfectamente sus versos con Ortega: “[...] entonces, paz de España, también yo te saludo, / y a ti, la España fuerte, si en esta paz bendita / en tu desdén esculpes, como sobre un escudo, / dos ojos que avizoran y un ceño que medita”. La afición a la tauromaquia de Pérez de Ayala le inspiró la metáfora de asimilar la neutralidad oficial con la suerte “tancredista”²⁰.

Aunque Estados Unidos fuera mencionado por Ortega y Unamuno, Italia se erigió en ejemplo de las ventajas territoriales que podían obtenerse del hábil manejo de la neutralidad activa. La revista enfatizó la satisfacción irredentista derivada de una hipotética ruptura de las hostilidades —que, en efecto, tuvo acogida en el Pacto secreto de Londres el 26 de abril. Pareciera buscarse de forma subliminal la movilización de la opinión pública española, al traerse a colación a la vez la cuestión de Gibraltar. Al respecto, destacan cuatro artículos curiosamente publicados días antes de la declaración de guerra de Italia a Austria-Hungría el 23 de mayo. Pero nadie como Pérez de Ayala exaltó la cultura italiana y la fraterna latinidad²¹. Otros sucesos hirieron la sensibilidad “neutralista” del semanario como la agresión a Bélgica o el hundimiento del Lusitania²².

²⁰ Luis DE ZULUETA, “Los riesgos del silencio”, *España*, n.º 2, 5 de febrero de 1915, p. 2. Luis ARAQUISTÁIN, “Política de la neutralidad. Que España quiera vivir”, *España*, n.º 4, 19 de febrero de 1915, p. 3; “Inercia”, *España*, n.º 6, 5 de marzo de 1915, p. 10; “Vida nacional. El desanagramiento”, *España*, n.º 18, 28 de mayo de 1915, p. 2. “Vida nacional. El fantasma de la intervención”, *España*, n.º 19, 4 de junio de 1915, p. 2. “Vida nacional. Cómo debe intervenir España”, *España*, n.º 20, 11 de junio de 1915, p. 2. “La vida nacional. La guerra civil”, *España*, n.º 22, 25 de junio de 1915, pp. 8-9. Miguel de UNAMUNO, “La noliuntad nacional”, *España*, n.º 8, 19 de marzo de 1915, p. 7. “En el mayor de los ridículos”, *España*, n.º 22, 25 de junio de 1915, p. 3. “El por qué de la crisis”, *España*, n.º 23, 2 de julio de 1915, p. 4. Antonio MACHADO, “España en paz”, *España*, n.º 9, 26 de marzo de 1915, p. 8. Ramón PÉREZ DE AYALA, “Apostillas. Don Tancredo”, *España*, n.º 20, 11 de junio de 1915, p. 6.

²¹ José ORTEGA Y GASSET, “La Camisa roja”, *España*, n.º 1, 29 de enero de 1915, p. 2; Sin firma (S.F.) “La neutralidad de Italia”, *España*, n.º 1, 29 de enero de 1915, p. 10. S.F., “Los nietos de Garibaldi. Italia vengará a sus muertos”, *España*, n.º 2, 5 de febrero de 1915, p. 2. S.F., “Las fronteras austro-italianas”, *España*, n.º 17, 21 de mayo de 1915, p. 5. Camilo BARCIA TRELLES, “Italia y la Triple Alianza”, *España*, n.º 17, 21 de mayo de 1915, pp. 5-6. S.F., “Trieste. Breve diseño histórico”, n.º 17, 21 de mayo de 1915, p. 6. S.F., “El ejército de Italia”, n.º 17, 21 de mayo de 1915, p. 6. Ramón PÉREZ DE AYALA, “Apostillas. ¿Conoce Usted Italia?”, *España*, n.º 22, 25 de junio de 1915, p. 6. S.F., “El Cadore”, *España*, n.º 22, 25 de junio de 1915, p. 8. S.F., “De Italia a España”. *España*, n.º 25, 16 de julio de 1915, p. 9. Ramón PÉREZ DE AYALA, “Apostillas. La Italia de Mazzini”, *España*, n.º 26, 22 de julio de 1915, p. 2. S.F., “Figuras contemporáneas. Guillermo Marconi”, *España*, n.º 27, 29 de julio de 1915, p. 4. Ramón PÉREZ DE AYALA, “Maquiavelo y Cristina”, *España*, n.º 34, 16 de septiembre de 1915, p. 8.

²² S.F., “Paz en la guerra”, *España*, n.º 3, 12 de febrero de 1915, p. 6. S.F., “Figuras contemporáneas. Mauricio Maeterlinck”, *España*, n.º 24, 29 de junio de 1915, p. 8. Mauricio MAETERLINCK, “El heroísmo”, *España*, n.º 24, 29 de junio de 1915, pp. 8-9. Emilio VERHAEREN, “Bélgica

Dado por hecho el cambio, una sección de la revista, “Después de la Paz”, intentó pronosticar el nuevo orden cultural y político. Se trataba de una encuesta en la que Ortega preguntaba: “¿Qué corrientes políticas, sentimentales e ideológicas dominarán en Europa después de la paz?”. Unamuno contestó que la guerra es un acto de cultura en el que pelean la democracia contra el imperialismo y preveía un nuevo periodo romántico, democrático y de evolución creadora. Sánchez de Toca explicó que la contienda constituía el exponente de los más altos ideales morales y patrióticos, deseó el triunfo aliado y defendió la intervención española. Para Ramón y Cajal la resistencia educativa del cerebro humano hacía que las células nerviosas continúen reaccionando casi igual que en el Neolítico, por lo que Europa apenas cambiaría. El doctor Rodríguez Carracido compartió idéntico pesimismo. Juan Madinaveitia, un tercer médico –como si subyaciera una concepción patológica de la guerra–, diagnosticó los efectos aleccionadores del conflicto para la paz mundial. El “afamado biólogo Sr. Turró” advirtió que la paz traería una convivencia ética a los hombres y a los pueblos²³.

La revista, no obstante liberal y laica, posibilitó tres exégesis religiosas. Palacios Valdés dijo que si ganaba Alemania “el ideal cristiano no perecería” aunque “sufrirá un eclipse”; no obstante, Alemania “volverá a ser para honra de Europa y gloria suya la nación de sabios, poetas y pensadores”. El Arzobispo de Tarragona, Antolín López Peláez, concluía que después de la guerra “entrará en una era pacífica la Iglesia, aunque no absoluta, aunque no de larga duración”. Por último, el “elocuente orador sagrado” Luis Calpena preludió una gran transformación universal y el resurgimiento cristiano²⁴. En abril, Ortega dio por terminada la encuesta, quizá porque cediera interés a favor de otros temas de mayor actualidad, tal vez por no satisfacerle un análisis intuitivo y subjetivo en exceso.

ca heroica y mártir”, *España*, n.º 32, 2 de septiembre de 1915, p. 5. S.F., “Figuras Contemporáneas. Emilio Verhaeren”, *España*, n.º 35, 23 de septiembre de 1915, p. 3. Luis ARAQUISTAIN, “El «Lusitania» y la camisa de fuerza”, *España*, n.º 16, 14 de mayo de 1915, p. 8. Camilo BARCIA TRELLES, “Comentarios a una nota oficial”, *España*, n.º 17, 21 de mayo de 1915, p. 2; “Opinión improvisada”, *España*, n.º 18, 28 de mayo de 1915, p. 10.

²³ Miguel de UNAMUNO, “Después de la paz”, *España*, n.º 2, 5 de febrero de 1915, p. 2. Joaquín SÁNCHEZ DE TOCA, “Después de la paz”, *España*, n.º 7, 12 de marzo de 1915, pp. 3-4. Santiago RAMÓN Y CAJAL, Santiago, “Después de la paz”, *España*, n.º 3, 12 de febrero de 1915, p. 5. RODRÍGUEZ CARRACIDO, “Después de la paz”, *España*, n.º 4, 19 de febrero de 1915, p. 5. Juan MADINAVEITIA, “Después de la paz”, *España*, n.º 5, 26 de febrero de 1915, p. 2. Ramón TURRÓ, “Después de la paz. I”, *España*, n.º 9, 26 de marzo de 1915, p. 2; y “Después de la paz. II”, *España*, n.º 10, 2 de abril de 1915, p. 2.

²⁴ Armando PALACIOS VALDÉS, “Después de la paz”, *España*, n.º 6, 5 de marzo de 1915, p. 2. Antolín LÓPEZ PELÁEZ, “Después de la paz”, *España*, n.º 8, 19 de marzo de 1915, p. 8. Luis CALPENA, “Después de la paz”, *España*, n.º 11, 9 de abril de 1915, p. 2.

La contienda volvió a suscitar el interés de Ortega por el socialismo, especialmente en lo relativo a la tensión nacionalismo/internacionalismo. García Morente abrió esta cuestión al noticiar el voto favorable de la minoría socialista a los créditos extraordinarios para la guerra aprobados en el Reichstag el 4 de agosto de 1914, pese a la oposición de Rosa Luxemburgo y Liebknecht. Según García Morente, esta victoria de la facción revisionista se debía a la participación de los trabajadores en y del desarrollo económico alemán. La brecha abierta por los pacifistas se agrandaría. Cuando un año después el Reichstag solicitó un nuevo empréstito, *España* informaba del voto a favor de los socialistas por escaso margen²⁵.

El 1º. de mayo brindó la ocasión para evaluar la cuestión del internacionalismo obrero. La contienda, pensó Ortega, vino a quebrarlo:

Este año la fiesta obrera internacional se ha roto. Vueltos al seno de la madre tierra que los produjo, vivirán este día unidos pobres y ricos dentro de las trincheras en Francia, en Bélgica, en Polonia, en Galitzia. Una buena lección para que los trabajadores aprendan que las cosas no son tan sencillas como supone Carlos Marx. Ni mucho menos como las dicen los agitadores en sus discursos bárbaros y sin veracidad²⁶.

No obstante, auguró la persistencia del “torrente societario” sobre las constituciones y la reorganización teórica del socialismo en la postguerra. Aún no habiendo conseguido evitar el desastre bélico, reconoció que “no habrá quien quite de la conciencia europea el recuerdo de haber mirado un instante al socialismo como capaz de salvar la sociedad”.

Una tesis análoga mantuvo Olariaga. La solidaridad y el cosmopolitismo desaparecieron porque el marxismo involucró al movimiento obrero en un proceso fatal, despreciando la idea nacional. De ahí la apuesta por el internacionalismo y el fracaso ante la Iª. GM cuyos móviles nacionales parecían indiscutibles. Arquistáin reconoció que “un asesino abrazo de odio” unía la fiesta de los trabajadores, pero ello no suponía el hundimiento del internacionalismo. Los partidos socialistas europeos condenaron la agresión, salvo la minoría alemana, frente a lo cual reaccionaron defendiendo su nación y la paz internacional. Cerró la celebración de la efemérides Luzuriaga. La democracia social solicitaba justicia en la

²⁵ Manuel GARCÍA MORENTE, “El socialismo alemán y la guerra”, *España*, n.º. 8, 19 de marzo de 1915, p. 2. S.F., “Vida extranjera. Los socialistas alemanes disputan”, *España*, n.º. 49, 30 de diciembre de 1915, p. 3.

²⁶ JOSÉ ORTEGA Y GASSET, “La fiesta del trabajo. Pensamientos para mañana”, *España*, n.º. 14, 30 de abril de 1915, p. 4.

redistribución de la riqueza y equidad en el reparto de bienes culturales. La escuela experimentaría una acentuación de la nacionalidad y una mayor participación de las asociaciones profesionales y sindicales²⁷.

Sobre la postura del socialismo español escribió Pablo Iglesias, quien criticó la neutralidad y entendió la guerra como una pugna entre desposeídos y poseedores, y de éstos entre sí. López Baeza informó de la adhesión del Partido Socialista a la causa aliada. En este contexto, la revista prestó atención a las transformaciones sociales y a las respuestas del socialismo. Inglaterra constituyó el modelo de cambio social y económico: Maeztu, Bernard Shaw y las reseñas sobre Lloyd George resaltaban el pragmatismo reformista que, sin duda, agradaba al semanario y a su director. No obstante, Fernando de los Ríos alertó sobre la peligrosa acomodación del socialismo al admitir el Estado demandas antes exclusivas del movimiento obrero, más por la urgencia en la victoria que por justicia. Esa utilización del socialismo, decía Olariaga, no haría feliz a ningún socialista porque “el socialismo nunca fue querido para organizar la muerte, sino para organizar la vida” y todas esas medidas tendían a perpetuar lo fundamental de la vieja organización económica²⁸.

Pero, en definitiva, el tema que Ortega había recuperado fue la debilidad del internacionalismo. Si años antes en “Miscelánea socialista”²⁹ (1912) procuró deconstruir los postulados marxistas del internacionalismo obrero, el campo de batalla vino a darle la razón desde el punto de vista de los hechos. La derrota del pacifismo ante la cruda realidad nacional impuesta por las armas se personificó en distintas figuras del socialismo europeo tales como Wells, Liebknecht, Cohen, Sembat y Briand³⁰. Y no sólo eso. La contienda ahonda las dudas de

²⁷ Luis OLARIAGA, “La nación y la economía del obrero”; Luis ARAQUISTÁIN, “Nacionalismo e internacionalismo”; Lorenzo LUZURIAGA, “El socialismo y la escuela”, *España*, n.º. 14, 30 de abril de 1915, pp. 5-6.

²⁸ Pablo IGLESIAS, “La guerra y España”, *España*, n.º. 22, 25 de junio de 1915, p. 5. “Las futuras Cortes”, *España*, n.º. 51, 13 de enero de 1916, p. 7. A. LÓPEZ BAEZA, “El próximo congreso del Partido Socialista”, *España*, n.º. 39, 21 de octubre de 1915, p. 2. S.F., “De la semana”, *España*, n.º. 41, 4 de noviembre de 1915, p. 4. Ramiro DE MAEZTU, “Los principios gremiales: limitación y jerarquía”, *España*, n.º. 15, 7 de mayo de 1915, p. 2. “Guerra y solidaridad. I”, *España*, n.º. 19, 4 de junio de 1915, p. 2. “Guerra y solidaridad. II”, *España*, n.º. 20, 11 de junio de 1915, p. 2. S.F., “Lloyd George y los germanófilos”, *España*, n.º. 20, 11 de junio de 1915, p. 10. Bernard G. SHAW, “El talón de Aquiles del militarismo”, *España*, n.º. 23, 2 de julio de 1915, p. 9. S.F., “Figuras contemporáneas. Lloyd George”, *España*, n.º. 33, 9 de septiembre de 1915, p. 7. Fernando DE LOS RÍOS URRUTI, “La faz conservadora del socialismo. Revelaciones de la guerra”, *España*, n.º. 38, 14 de octubre de 1915, p. 2. Luis OLARIAGA, “Socialismo de Estado y socialismo democrático”, *España*, n.º. 45, 2 de diciembre de 1915, pp. 3-4.

²⁹ X, 200-206.

³⁰ S.F., “Figuras contemporáneas. Heriberto Jorge Wells”, *España*, n.º. 24, 29 de julio 1915, p. 9. S.F., “Figuras contemporáneas. Carlos Liebknecht”, *España*, n.º. 28, 5 de agosto 1915, p. 3. S.F., “Figuras contemporáneas. Marcel Sembat”, *España*, n.º. 36, 30 de septiembre 1915, p. 5.

Ortega hacia el internacionalismo político, del que el socialista era tan sólo una expresión. Nada era casual. Obedecía a un momento en el que la idea nacional adquirió un prioritario y profundo significado *circunstancial* con la aparición de *Meditaciones del Quijote*. A finales de año, hizo balance en “La guerra, los pueblos y los dioses”, publicado en la revista *Summa*:

¿Y qué es una nación? ¿Qué es un pueblo? – volvemos hoy a preguntarnos, al ver cómo de entre los escombros del “internacionalismo”, vencido sin combate, se incorpora ese otro poder que separa en trágica pluralidad a los hombres³¹.

Una nación, responde Ortega, es “una manera de pensar”, manifestada en un ideario y una mitología: las ideas y creencias básicas del grupo humano. El episodio bíblico de la Torre de Babel identifica el origen de la diversidad humana en la confusión de lenguas. Y, añade, siendo el lenguaje producto inmediato de la conciencia, las lenguas proceden de la pluralidad del pensamiento. Comunidades, razas, pueblos o naciones que discrepen en lo fundamental, al romper la unidad del pensamiento, sea la creencia en un Dios o una idea, viven lingüística e ideológicamente incomunicadas. De esta forma, la guerra opuso la indiscutible realidad nacional frente a las aspiraciones internacionalistas.

El debate reformista

Las armas estaban provocando reajustes ideológicos y tácticos en el socialismo y algo similar ocurría *mutatis mutandi* en el liberalismo de nuestro país, además sumido en plena crisis del turno. Ortega participó en el esfuerzo por actualizar el vetusto liberalismo español, pero la aproximación de los reformistas al conde de Romanones le desengañó. Por mucho que se opusiera a esta táctica en la Junta Nacional del PR, Melquíades Álvarez la confirmó en un discurso el 1 de mayo³². Al publicarlo la prensa parcialmente y porque abordaba dos cuestiones internacionales, Portugal y América, no relacionadas directamente con el debate doméstico del PR, Ortega lo elogió. En efecto, la pretendida anexión de la República vecina por España era fruto de la vanidad imperialista. La prudencia aconsejaba hablar de fraternidad, estrechar relaciones económicas y políticas y, desde el mutuo respeto a la independencia y soberanía nacionales, “practicar en alguna fecha una misma política internacional y presentarse mañana ante Europa llevando la voz de Iberia”.

Marcel SEMBAT, “Haced un Rey o, si no, haced la paz”, *España*, n.º. 37, 7 de octubre 1915, p. 8. S.F., “Figuras contemporáneas. Aristides Briand”, *España*, n.º. 41, 4 de noviembre 1915, p. 4.

³¹ I, 412.

³² Manuel TUÑÓN DE LARA, “Estudio...”, ob. cit., pp. IX y X.

Idéntico principio de relaciones *inter pares* debía informar la política iberoamericana mediante la emigración, el comercio y las “grandes Misiones de nuestros pensadores y artistas que den a conocer a España”³³.

En un breve comentario final, lamentó desconocer el texto íntegro de la intervención. La lectura completa desveló otras opiniones con las que estaba en desacuerdo. En primer lugar, no compartía la aceptación resignada por los reformistas de la “apretada, dolorosa y triste” condición del país en el mundo y menos aún que la única política posible fuera, en expresión de Melquíades Álvarez, “lo que quiera Inglaterra”. Esta política de hechos consumados contravenía la ansiada recuperación “de la soberanía sobre nuestros propios destinos”. La segunda cuestión, de carácter interno, la colaboración con el Partido Liberal, enojaba sobremanera a Ortega, máxime cuando Melquíades Álvarez fundaba ese acercamiento en algo tan aparentemente lejano como el “cataclismo europeo” y no en la verdadera reforma del liberalismo³⁴.

A la semana siguiente Zulueta, secretario del PR, defendió la colaboración. Ortega le opuso que un partido no nacía para auxiliar a otro y calificó a Zulueta de filisteo³⁵. La polémica, que probablemente no continuó por la subida de tono, alejó al pensador del PR y redujo sus comentarios políticos en el semanario. Aquello de abandonar la modernización del liberalismo a la mecánica bélica era tan insostenible como un alineamiento incondicional con Inglaterra que malograría la ansiada libertad internacional del país.

Pero no todo fue negativo en tanto el debate alumbra una formulación tolerante de iberismo e hispanoamericanismo que, compartida por Ortega, tuvo continuidad en la revista. En efecto, los artículos de Juan Guixé noticiaron la inestable situación de la República liberal de Portugal, atendiendo en especial al intento de dictadura del general Pimenta de Castro. Se informó sobre las suspicacias levantadas en la prensa lisboeta por la construcción de una iglesia española o el envío de dos buques de la Armada para proteger a los connacionales durante el levantamiento del 15 de mayo. Estos acontecimientos se interpretaron sobre la idea de un iberismo asentado en la inteligencia cultural y el mutuo respeto político³⁶.

³³ José ORTEGA Y GASSET, “Un discurso”, *España*, n.º. 15, 7 de mayo de 1915, p. 3. No se ha incorporado a las *Obras Completas* quizá porque, salvo tres párrafos de Ortega, el resto es transcripción de las referencias de prensa al discurso de Melquíades Álvarez.

³⁴ José ORTEGA Y GASSET, “Un discurso de resignación”, *España*, n.º. 16, 14 de mayo de 1915, pp. 3-4.

³⁵ Luis DE ZULUETA, “Sobre un artículo de Ortega y Gasset. El problema del Partido Liberal”, *España*, n.º. 17, 21 de mayo de 1915, pp. 3-4. José ORTEGA Y GASSET, “Más literatura resignada”, *España*, n.º. 19, 4 de junio de 1915, p. 3.

³⁶ Juan GUIXÉ, “La situación en Portugal”, *España*, n.º. 2, 5 de febrero de 1915, p. 11; “Etapas dramáticas de la política. La situación de Portugal”, *España*, n.º. 7, 12 de marzo de 1915, p. 10.

Sobre Hispanoamérica no es que el semanario se extendiera precisamente, pero tampoco puede hablarse de olvido teniendo presente que la contienda absorbía las prioridades informativas. En los primeros números, el mismo Ortega protestó por la falta de una política española para América a raíz de la expulsión de un diplomático en el Méjico del general Carranza. Propuso una política de influjo moral y cultural³⁷. Ciertamente que la revista denunció la intervención de Estados Unidos en Méjico –aunque la admitiera como única manera de restaurar el orden–, la dominación económica de Argentina por Inglaterra o la necesidad de reanudar el comercio con Cuba. Pero lo intelectual predominó sobre lo político. En tal sentido, Guixé alertó de la ofensiva lingüística contra el castellano en Puerto Rico. Araquistáin impulsó la creación de una Universidad Hispanoamericana que sirviera de instrumento para canalizar el intercambio cultural y contrarrestar así la creciente influencia anglosajona. La retórica de Guixé, alusiva al “espíritu de la raza”, y la propuesta de Araquistáin levantaron suspicacias por su idealismo; en particular, la creación de una Universidad, que sumó adhesiones y críticas, ignoraba, a juicio de Roberto Blanco Torres, la animosidad cubana contra España³⁸.

Un tercer debate suscitado por los reformistas versaba sobre Gibraltar. Zuñueta planteó la permuta por Ceuta. No se deducirían sino ventajas: para Inglaterra, Ceuta cumpliría la labor de puerto-estación similar al peñón y, para España, se restituiría junto a la soberanía el sentimiento nacional herido, favoreciendo la aproximación popular a la causa aliada y, por ende, reduciendo “de

“Etapas de la política. Una inteligencia con Portugal”, *España* n.º 8, 19 de marzo de 1915, p. 9. “Mirando a Portugal”, *España*, n.º 10, 2 de abril de 1915, p. 2. S.F., “Portugal y España. Cordialidad y no suspicacia”, *España*, n.º 11, 9 de abril de 1915, p. 6. Juan GUIXÉ, “Efemérides de Portugal”, *España*, n.º 17, 21 de mayo de 1915, p. 10. S.F., “Figuras contemporáneas. Bernardino Machado”, *España*, n.º 38, 14 de octubre de 1915, p. 6.

³⁷ José ORTEGA Y GASSET, “Nueva España contra vieja España”, *España*, n.º 4, 19 de febrero de 1915, p. 3.

³⁸ Juan GUIXÉ, “La vida de España en América. El castellano en peligro”, *España*, n.º 8, 19 de marzo de 1915, p. 6. S.F., “Méjico. La espada yanki”, *España*, n.º 9, 26 de marzo de 1915, p. 5. S.F., “Imperialismo hispano-americano”, *España*, n.º 19, 4 de junio de 1915, p. 5. Juan GUIXÉ, “La vida de España en América”, *España*, n.º 20, 11 de junio de 1915, p. 2. Luis ARAQUISTÁIN, “Llamadas a la acción. Sobre una Universidad hispanoamericana”, *España*, n.º 24, 9 de julio de 1915, p. 2. V. D. BÁEZ, “Sobre una Universidad hispanoamericana”, *España*, n.º 26, 22 de julio de 1915, p. 2. Hipólito GONZÁLEZ REBOLLAR, “Sobre una Universidad hispanoamericana”, *España*, n.º 28, 5 de agosto de 1915, p. 2. R. LEVELLIER, “El rey habla de América, de la guerra, del socialismo y del resurgimiento español”, *España*, n.º 32, 2 de septiembre de 1915, p. 3. S.F., “Figuras contemporáneas. Teodoro Roosevelt. Woodrow Wilson”, *España*, n.º 32, 2 de septiembre de 1915, p. 4. Roberto BLANCO TORRES, “Desde La Habana. Sobre la fraternidad hispano-americana”, *España*, n.º 36, 30 de septiembre de 1915, p. 6. S.F., “Problemas nacionales. El *modus vivendi* con Cuba”, *España*, n.º 36, 7 de octubre de 1915, p. 6. S.F., “Relaciones hispano-argentinas”, *España*, n.º 36, 7 de octubre de 1915, p. 8. S.F., “La reconquista de América”, *España*, n.º 46, 9 de diciembre de 1915, p. 2.

una manera honrosa nuestros compromisos y obligaciones en Marruecos". La propuesta había sido expresada en numerosas ocasiones por Gumersindo de Azcárate y éste respondió a la invitación de la revista, confirmando la oportunidad de la permuta. Si Zulueta concluía su artículo augurando que el porvenir encargaría a Inglaterra "la gran misión de garantizar en el mundo el derecho y la libertad de las naciones", Azcárate, "anglófilo de toda la vida", calificó a Inglaterra de "nación admirable, modelo en el régimen parlamentario y en el desarrollo de las libertades públicas". A esta anglofilia del semanario, nada disimulada e interesada desde el punto de vista territorial, cooperó por esas mismas fechas Luis Araquistáin con un artículo ensalzador del Secretario del Foreign Office, a quien Ortega elogió sin mentarlo expresamente. También el semanario rebatió la demagogia nacionalista de los anglófobos³⁹.

Por último, Plá identificó en Inglaterra una corriente de opinión contraria a la ocupación de la colonia. Plá concluyó que una revisión de los valores militares gibraltareños a la luz de la guerra europea facilitaría la solución al problema ya que el Reino Unido se había erigido en "campeón del principio de la integridad nacional"⁴⁰. La permuta territorial defendida por *España*, traspasaría los límites de la prensa a los despachos de las cancillerías. La respuesta negativa procedió tanto de lado español como del *Gibraltar-Ceuta Committee* creado *ad hoc* durante la Iª. GM⁴¹.

La permuta Gibraltar-Ceuta abrió otras posibilidades de compensaciones territoriales. En el número 18, la revista preguntaba "¿Tánger nuestro?"⁴². Pero desplazado el interés al norte de África, le correspondió a Pablo de Azcárate reunir una interesante serie de artículos sobre Tetuán, fruto de un viaje a la zona. Cabe recordar que en "Vieja y nueva política" Ortega había mostrado su oposición a la guerra de Marruecos, por razones éticas, pero, ante todo, porque era un error político basado en "la ignorancia de la realidad nacional, de sus posibilidades actuales, de los medios para poder organizar una mayor potencialidad histórica", por una parte, y del propio Marruecos, por otra⁴³. Con

³⁹ Luis DE ZULUETA, "¿Gibraltar. Un ideal o un sueño?", *España*, n.º 12, 16 de abril de 1915, p. 2. Gumersindo DE AZCÁRATE, "Gibraltar. La opinión del Sr. Azcárate", *España*, n.º 13, 23 de abril de 1915, p. 2. José ORTEGA Y GASSET, "Política de neutralidad. Italia resuelta. *España*, irresoluta", *España*, n.º 8, 19 de marzo de 1915, p. 3. Luis ARAQUISTÁIN, "Perfiles europeos. Edward Grey", *España*, n.º 12, 16 de abril de 1915, p. 3. S.F., "Gibraltar y la irresponsabilidad de los anglófobos españoles", *España*, n.º 20, 11 de junio de 1915, p. 9.

⁴⁰ José PLÁ, "Gibraltar y Ceuta. La opinión de los ingleses. I", *España*, n.º 21, 18 de junio de 1915, p. 2; y "Gibraltar y Ceuta. La opinión de los ingleses. II", *España*, n.º 22, 25 de junio de 1915, p. 2.

⁴¹ Luis LÓPEZ PUERTA, "Gibraltar por Ceuta", *Historia 16*, n.º 135, julio 1987, pp. 24-36.

⁴² S.F., "¿Tánger nuestro?", *España*, 18, 28 de mayo de 1915, p. 5.

⁴³ I, 295-298.

estas premisas, compartidas por los intelectuales del 14, Azcárate criticó la política de ocupación y pacificación seguidas por el gobierno de Madrid y propuso emular el modelo del Protectorado francés. Consideraba de gran importancia el conocimiento de la geografía y de la población. La acción militar, de seguridad, debía compatibilizarse con la labor educativa y con el establecimiento de relaciones económicas estables con los indígenas. Resultaba significativo que, al referirse a este asunto, se empleara el vocablo europeizar en vez de españolizar⁴⁴.

Germanofilia cultural, alidofilia política

La aliadofilia del semanario cada día se hacía más patente. En este sentido, cabe subrayar el tránsito de la adhesión al “Manifiesto de los amigos de la unidad moral de Europa”, que d’Ors ajustó al neutralismo de la primera hora, a otros absolutamente proaliados. El suscrito también por intelectuales catalanes, liderados por Rovira i Virgili, representa un escalón intermedio ya que, aunque extendía la pertenencia a “la República universal del Espíritu”, hacía votos por el triunfo de los “Estados de la Triple Inteligencia”. El “Manifiesto de adhesión a las naciones aliadas”, definitivo como indica su propio encabezamiento, sí fue firmado por los intelectuales de la LEP y *España*, Ortega entre ellos⁴⁵.

El *crescendo* aliadófilo se aprecia no sólo en los manifiestos como la expresión más contundente del mundo de la cultura dirigida a la opinión pública, sino también en el tratamiento que la revista depara a los contendientes, en especial a Alemania, Reino Unido y Francia. Ya vimos cómo Alemania recibió la censura del semanario por la ocupación de Bélgica y por la guerra submarina, o cómo se desvelaron las incoherencias de la socialdemocracia alemana. Se criticó con dureza a los germanófilos más representativos como Benavente y Vázquez de Mella. Pérez de Ayala hizo lo mismo con la propaganda germana, con

⁴⁴ Pablo DE AZCÁRATE, “La acción española en Tetuán. Consecuencias de la ocupación”, *España*, n.º 30, 19 de agosto de 1915, p. 2; “La acción española en Tetuán. Nuestra labor educativa”, *España*, n.º 31, 26 de agosto de 1915, pp. 2-3; “Nuestra acción española en Tetuán. El campo”, *España*, n.º 34, 16 de septiembre de 1915, p. 3; “Nuestra acción española en Tetuán. Conquista y pacificación”, *España*, n.º 35, 23 de septiembre de 1915, p. 8; “Jordana y Lyautey”, *España*, n.º 35, 23 de septiembre de 1915, p. 10; “Nuestra acción española en Tetuán. ¿Se hará algo?”, *España*, n.º 36, 30 de septiembre de 1915, p. 2.

⁴⁵ Eugenio D’ORS *et al.*, “Manifiesto de los amigos de la unidad moral de Europa”, *España*, n.º 2, 5 de febrero de 1915, p. 5. S.F., “Paz en la guerra”, *España*, n.º 3, 12 de febrero de 1915, p. 6. A. ROVIRA Y VIRGILI *et al.*, “Un manifiesto”, *España*, n.º 13, 23 de abril de 1915, p. 10. GUMERSINDO DE AZCÁRATE *et al.*, “Un manifiesto”, *España*, n.º 24, 9 de julio de 1915, p. 6. FRANCISCO SUÑER Y CAPDEVILA *et al.*, “Palabras de otros españoles”, *España*, n.º 36, 30 de septiembre de 1915, p. 2. PEDRO SANGRO Y ROS DE OLANO *et al.*, “Un manifiesto de los católicos”, *España*, n.º 35, 23 de septiembre de 1915, pp. 5-6.

ABC y *El Debate*. Otros prefirieron una explicación ideológica. Unamuno abordó la relación del cristianismo con el nacionalismo alemán y concluyó que éste se sobreponía a aquél. Alemania representaba, a juicio de Guixé, el culto a la fuerza y el militarismo contrarios al derecho internacional y al humanismo clásico. Para Turró, Alemania se había arrogado la representación exclusiva de la cultura superior, de la civilización y de la ciencia, desdeñando la herencia grecolatina y la cooperación moderna entre los pueblos. Chesterton llegó más lejos que nadie al calificar a la alemana como civilización de segunda clase⁴⁶.

En el imaginario de la revista, Inglaterra representaba el polo opuesto al Reich alemán. Melquíades Álvarez ofreció “lo que quiera Inglaterra” e igualmente sabemos de los elogios de Zulueta y Azcárate. Pérez de Ayala intentó desmontar la creencia “hispanófila” en responsabilizar a Inglaterra de la decadencia y de la pérdida de las últimas colonias, interpretación muy arraigada en la psicología colectiva de los españoles; ensalzó la capacidad económica de Lloyd George, superior a la alemana, para financiar la guerra mediante la emisión de deuda pública. Julio Huiades continuó esta línea anglófila al comparar los imperialismos alemán, carente de sentido político y basado en el solo empleo de la fuerza, e inglés, superior éticamente, más pacífico y respetuoso con la idiosincrasia de los colonizados. Inglaterra era el paladín de los pueblos libres al fundamentar su poderío sobre la libertad de los mares y en la defensa del *balance of power* continental⁴⁷.

No obstante, hubo quienes efectuaron un esfuerzo de objetividad y equidistancia. Luzuriaga consideró complementarios los sistemas educativos alemanes y británicos. Un conciliador Rodríguez Pinilla mantuvo que la contienda traería una síntesis, cualquiera fuese el vencedor, entre el liberalismo inglés y el estatismo alemán⁴⁸.

⁴⁶ S.F., “Alemania en el Ateneo”, *España*, n.º 3, 12 de febrero de 1915, p. 3. S.F., “A la última sobremesa”, *España*, n.º 9, 26 de marzo de 1915, p. 5. S.F., “Apostillas”, *España*, n.º 9, 26 de marzo de 1915, p. 8. S.F., “La oratoria de Mella juzgada por los alemanes”, *España*, n.º 26, 22 de julio de 1915, p. 9. Ramón PÉREZ DE AYALA, “Apostillas. Los hijos de San Pedro”, *España*, n.º 19, 4 de junio de 1915, p. 8; “Apostillas. Sobre la tontería”, *España*, n.º 35, 23 de septiembre de 1915, p. 6. Miguel DE UNAMUNO, “A la Revista cristiana”, *España*, n.º 27, 29 de julio de 1915, p. 27. Juan GUIXÉ, “Los libros”, *España*, n.º 30, 19 de agosto de 1915, p. 9. R. TURRÓ, “La mayor derrota”, *España*, n.º 31, 26 de agosto de 1915, p. 4. G. K. CHESTERTON, “Letras extranjeras. Cómo son los alemanes y por qué hay que vencerlos. (Fragmentos de cartas a un viejo garibaldino)”, *España*, n.º 36, 30 de septiembre de 1915, pp. 9-10.

⁴⁷ Ramón PÉREZ DE AYALA, “Apostillas”, *España*, n.º 13, 23 de abril de 1915, p. 7; “Datos para la historia”, *España*, n.º 21, 18 de junio de 1915, p. 9; “Apostillas”, *España*, n.º 17, 21 de mayo de 1915, p. 9; “Apostillas”, *España*, n.º 18, 28 de mayo de 1915, p. 9. Julio HUIADES, “Ideales en pugna. I”, *España*, n.º 16, 14 de mayo de 1915, p. 2; “Ideales en pugna. II”, *España*, n.º 17, 21 de mayo de 1915, p. 2.

⁴⁸ Lorenzo LUZURIAGA, “La educación pública ante la guerra”, *España*, n.º 48, 23 de diciem-

Si germanofobia y anglofilia discurren en paralelo desde el principio de la publicación, en la fase final de la dirección de Ortega se aprecia un incremento de noticias sobre Francia. Este hecho se hace ostensible a partir del viaje de Melquíades Álvarez a París, en septiembre, que la revista justificó concibiéndolo como un gesto europeizador compartido por la mayoría de la opinión pública. De regreso, Álvarez adelantó el proyecto de una Federación económica de las potencias del Sur de Europa, en respuesta a una hipotética extensión del Zollverein a Austria-Hungría y los Balcanes, de interés para España si no deseaba quedar aislada. En la sección "Figuras contemporáneas" aparecieron Bergson, Sembat, Clemenceau y Briand, por citar los más destacados. Pablo Azcárate elogió el modelo del Protectorado francés y defendió la entrevista entre los generales Jordana y Lyautey, máximos responsables español y francés en Marruecos⁴⁹. Pero fue Corpus Barga el agente intelectual más activo de este giro francófilo. Ya se advierte cuando remite dos artículos desde París, indicando lo que había que aprender de Francia o sobre la heroicidad gala. De mayor interés resultan las entrevistas a personajes franceses. Publicó hasta trece, tres bajo la dirección de Ortega. Obedecen a unas constantes: por una parte, un exordio laudatorio del entrevistado y la exaltación por éste del carácter y la cultura españolas; y por otra, el elogio de la neutralidad, los votos por el relanzamiento de las relaciones hispano-francesas y el mutuo entendimiento y cooperación sobre Marruecos⁵⁰.

Toda esta línea editorial obedecía a la sincera convicción proaliada de la inmensa mayoría de los colaboradores. Pero a Ortega le preocupaba la deriva hacia un alineamiento expreso e incondicional que, involucrándole en uno de los bandos de la opinión pública, terminara por rebajar los propósitos pedagógico-sociales del semanario. Sustancialmente, promovía la recuperación de la

bre de 1915, p. 2. RODRÍGUEZ PINILLA, "¿Ideas o Héroes? También triunfarán los vencidos", *España*, n.º. 34, 16 de septiembre de 1915, p. 2.

⁴⁹ S.F., "España y los demás", *España*, n.º. 36, 14 de septiembre de 1915, p. 2. S.F., "Los intereses de España pueden correr peligro", *España*, n.º. 38, 14 de octubre de 1915, p. 6. S.F., "Figuras contemporáneas. Enrique Bergson", *España*, n.º. 34, 16 de septiembre de 1915, pp. 8-9. S.F., "Figuras contemporáneas. Marcel Sembat", *España*, n.º. 36, 30 de septiembre de 1915, p. 5. S.F., "Figuras contemporáneas. Jorge Clemenceau", *España*, n.º. 40, 28 de octubre de 1915, p. 5. "Figuras contemporáneas. Arístides Briand", *España*, n.º. 41, 4 de noviembre de 1915, p. 4. Pablo DE AZCÁRATE, Pablo de, "Jordana y Lyautey", *España*, n.º. 35, 23 de septiembre de 1915, p. 10.

⁵⁰ CORPUS BARGA, "De un español en París. Anécdotas sumergibles", *España*, n.º. 36, 14 de septiembre de 1915, p. 3; "De un español en París. El sentido de la heroicidad", *España*, n.º. 40, 28 de octubre de 1915, pp. 3-4. "Los personajes de Francia hablan de España. I. Visita al exministro Sr. Leygues, Presidente de la Comisión de Estado", *España*, n.º. 49, 30 de diciembre de 1915, pp. 4-5. "Los personajes de Francia hablan de España. II. Visita al académico Sr. Deschanel, Presidente del Congreso de los Diputados", *España*, n.º. 50, 6 de enero de 1915, pp. 6-8. "Los personajes de Francia hablan de España. Visita a D. Luis Barthou, expresidente del Consejo", *España*, n.º. 51, 13 de enero de 1915, pp. 11-12.

libertad en la acción exterior mediante la neutralidad activa, sobre el presupuesto de la oportunidad de regeneración nacional que brindaba el conflicto. Era un proyecto nacional e internacional más acorde con la condición de intelectual ajeno al partidismo, por un lado, y con las posibilidades reales del país, por otro.

No pasó desapercibido ese nada fácil equilibrio del pensador ante una opinión pública polarizada en filias y fobias. Pérez de Ayala censuró públicamente a Ortega, acusándole de sumir a sus lectores en una “suspensión de juicios” desde el inicio de la contienda. Salvador de Madariaga cuestionó la capacidad de Ortega para sobrellevar el arduo trabajo de la dirección, aunque le reconociera como el *spiritus rector* de la revista. A estas críticas, debe agregarse el déficit del semanario que obligó a buscar apoyo financiero en las embajadas inglesa y francesa. Araquistáin se ocupó del asunto⁵¹.

A mediados de año, coincidiendo con las desavenencias dentro del PR, Ortega inicia un paulatino alejamiento del semanario y elude cualquier polémica política o periodística. Aprovecha el verano para viajar por la Península, una de sus grandes pasiones. La observación del paisaje que discurre a través de la ventanilla del ferrocarril, le invita a reflexionar sobre la *circunstancia* humana, ensayando su personal *perspectiva* de la realidad. Al comprender la vida como viaje, hace propia la herencia cervantina e ilustrada, del noventa y ocho también. Publica sus “Notas de andar y ver”, ejecutivas de su pensamiento circunstancial y perspectivista, algunas de las cuales reaparecerán en *El Espectador*, por aquellas fechas en proyecto⁵².

Aún le restaba por publicar algunos pequeños ensayos⁵³, porque con los dedicados al cambio del gobierno Dato por el de Romanones, a fin de año, y con “Una manera de pensar” culmina sus comentarios políticos en *España*⁵⁴. El úl-

⁵¹ Ramón PÉREZ DE AYALA, en *Iberia* el 29-V-1915, citado en Fernando DÍAZ-PLAJA, *Francófilos y germanófilos*. Barcelona: Dopesa, 1973, p. 53. MADARIAGA, “Introducción...”, ob. cit., p. VI. MONTERO, “La financiación...”, ob. cit., pp. XIX-XXI.

⁵² JOSÉ ORTEGA Y GASSET, “Cuadros de viaje. ¡Se van, se van!”, *España*, n.º. 33, 9 de septiembre de 1915, pp. 3-4. “Unas notas de andar y ver”, *España*, n.º. 34, 16 de septiembre de 1915, pp. 4-5. “Unas notas de andar y ver. Vaga opinión sobre Asturias”, *España*, n.º. 42, 11 de noviembre de 1915, pp. 3-4. “Unas notas de andar y ver. Vaga opinión sobre Asturias”, *España*, n.º. 43, 18 de noviembre de 1915, pp. 3-4. “Unas notas de andar y ver. Vaga opinión sobre Asturias”, *España*, n.º. 50, 6 de enero de 1916, pp. 3-4. “Unas notas de andar y ver. Vaga opinión sobre Asturias”, *España*, n.º. 51, 13 de enero de 1916, p. 6.

⁵³ JOSÉ ORTEGA Y GASSET, “Cervantes, plenitud española”, *España*, n.º. 67, 7 de mayo de 1916, pp. 10-11. “La Cátedra de Literaturas neolatinas modernas”, *España*, n.º. 68, 14 de mayo de 1916, p. 12. “Nada moderno y muy siglo XX”, *España*, n.º. 79, 28 de julio de 1916, pp. 5-6. “Mauricio Maeterlinck”, *España*, n.º. 99, 15 de diciembre de 1916, p. 8.

⁵⁴ JOSÉ ORTEGA Y GASSET, “El gobierno que se ha ido”, *España*, n.º. 47, 16 de diciembre de 1915, p. 3. “El gobierno que ha venido”, *España*, n.º. 48, 23 de diciembre de 1915, pp. 3-4.

timo de ellos, servido en dos entregas, cierra la presente etapa de su pensamiento internacional. Reviste un carácter solemne, testamentario, a causa de un perceptible hartazgo hacia la polémica en la que se ve desagradablemente envuelto. Si el *Kölnische Volkszeitung* y la prensa de derechas en España le presentan como un germanófilo, para *Le Petite Gironde* estaríamos ante un germanófilo. A esta confusión se llega porque el pensador no oculta, a la vez que la defensa de una alianza política con Inglaterra, su deuda con la cultura germana. Sin embargo, una opinión pública extraordinariamente fracturada no admitía matices. No era una actitud nueva, ni ocasional, que pretendiera sólo una superioridad teórica que le elevara sobre cualquier opción partidista. La distinción entre una Alemania cultural y otra política, opuestas, que aceptaba y repudiaba, databa de sus viajes de estudios (1905-1907), desarrollada en textos como “Las dos Alemanias” o “La solidaridad alemana”⁵⁵, ambos de 1908.

Ante este panorama, el intelectual, a juicio de Ortega, debe preservarse de las pasiones bélicas: “cuando las armas resuenan deben callar las plumas”; si bien llega a disculpar a quienes “envían a sus hijos y hermanos a las trincheras”, nunca comprenderá el belicismo de quienes gozan la paz. El profesorado alemán quebró ese ideal a la firma de “aquel lamentable documento que en el día de la paz, que es el día de la razón, reelerán muchos de ellos con vergüenza y dolor”. Se refería a la “Explicación de la Universidad del Reich alemán”, suscrita el 23 de octubre de 1914 por una gran parte de la comunidad académica⁵⁶. Después, reaccionaron “todas las musas europeas y americanas”, con una inédita y grave consecuencia:

Por vez primera ha faltado en Europa esa exigua minoría de hombres en quienes, a la hora de la pasión, la ceguera y el torbellino, parece localizarse la conciencia serena de los intereses continuos humanos frente a los intereses transitorios de un pueblo o grupo de pueblos, hombres cuyo silencio, por decirlo así, activo ponía algún freno a los frenesíes que en él veían como anticipados sus remordimientos⁵⁷.

Por esta razón dice sentirse obligado a abandonar el ideal del intelectual y escribir lo estrictamente necesario sobre el conflicto, con cuatro fines: protestar contra la repugnante división entre germanófilos/aliadófilos, orientar la opi-

⁵⁵ X, 22-30.

⁵⁶ K. Fritz RINGER, *El ocaso de los mandarines alemanes. La comunidad académica alemana, 1890-1955*. Barcelona: Pomares-Corredor, 1995, p. 177.

⁵⁷ José ORTEGA Y GASSET, “Una manera de pensar. I”, *España*, n.º. 37, 7 de octubre de 1915, p. 3.

nión pública “sobre hechos y situaciones de esta guerra, sin meterse frívolamente a componer esquemas históricos”, hacer constar que España, desde el 98, se mueve en la órbita francesa e inglesa, y aprovechar la guerra para reorganizar el país y “nacionalizar” un ejército que vivía al margen de la sociedad española.

En el segundo artículo, aclara su opinión a requerimiento de sus maestros alemanes “a quienes debo casi todos mis pensamientos”. En especial, hubo de tener muy en cuenta a Hermann Cohen y Paul Natorp, neokantianos con quienes amplió estudios en Marburgo. De implacables detractores del imperialismo guillermino pasaron a la defensa de la superioridad espiritual germana en *Sobre el carácter propio del pueblo alemán* (1914) y *La hora de los alemanes* (1915), respectivamente. Una reseña en *España* aireó las contradicciones del primero de ellos⁵⁸. Ortega, pese a estos precedentes y su reconocida promoción del pensamiento germano, afirma coincidir “con los que desean vivamente el triunfo de los aliados”, y pasa a analizar en sus particulares 17 puntos de vista las causas de la guerra, los países contendientes y el papel internacional de España.

No existe en la conciencia europea, a su juicio, una condena clara e inequívoca de la guerra. Tampoco es un conflicto entre culturas, tesis alentada por los contendientes y acogida por muchos escritores de *España*; los móviles obedecen a intereses económicos que, en el caso alemán, presentan un carácter ofensivo y, en los de Inglaterra y Francia, un carácter defensivo. Además, existe un conflicto étnico entre germanos y eslavos.

Desde el Renacimiento, la cultura europea consiste en la colaboración espiritual entre Francia, Inglaterra y Alemania. No considera que Alemania sea un país antidemócrata, sino representante de la democracia estatista frente a la democracia individualista inglesa. La tragedia de Alemania consiste en que tiene una imperiosa necesidad de expansión, producto de su prepotencia nacional tardía; pero que llegara tarde al reparto colonial, “no quiere decir que tenga derecho a la expansión, porque ello equivaldría a recomenzar la historia, declarando cada cien años al planeta *terra nullius*”.

Dedica los cinco últimos puntos de vista a la política exterior de España en el contexto descrito. Desde las guerras napoleónicas, España no tiene otra alternativa que la alianza con Inglaterra habida cuenta de la situación en el Noroeste africano. España no tiene real independencia, pues ésta es atributo del fuerte y “el síntoma más grave de la situación española es que no haya podido

⁵⁸ Nicolás ABBAGNANO, *Historia de la Filosofía*. Barcelona: Hora, 1982, tomo III, pp. 472 y 475-476. NATORP aún escribiría otros dos libros en los que reincidía en la superioridad alemana: *Gueerra y paz* (1916) y *La misión mundial de los alemanes* (1918). S.F., “Figuras contemporáneas. Hermann Cohen”, *España*, n.º. 34, 16 de septiembre, p. 6.

ni querido intervenir en esta guerra". Con un recurso propio de su potencia literaria, viene a sintetizar su opción:

Decía Averroes que el que quisiera comprar un buen libro debía ir a Córdoba; pero el que quisiera comprar un buen laúd debía ir a Sevilla. Es lástima –añadía– que en Córdoba no haya, a la vez que buenos libros, buenos laúdes. Una cosa así podría yo decir en resumen: tomar el saber de Alemania y el mandar de Inglaterra⁵⁹.

Conclusiones

La dirección de Ortega en *España* fue el reconocimiento al prestigio ganado entre sus contemporáneos no sólo de la Generación del 14, sino también la precedente del 98. En este sentido, constituye un punto de encuentro entre ambas. La experiencia demostró que ese liderazgo no fue indiscutible. A medida que la IªGM avanza y los sectores de la opinión pública enconan sus posiciones, Ortega queda desplazado "ideológicamente" de la dirección. Influiría posiblemente la falta de capacidad de Ortega para dirigir a diario el duro trabajo de la publicación, si otorgamos crédito a Madariaga. Y, por supuesto, contribuyó al fracaso un déficit económico que obligó a buscar la subsistencia en la propaganda aliada. Pero tampoco esto se explicaría sin las previas convicciones de los colaboradores.

Ortega apuesta por una neutralidad activa, opuesta a la oficial, al comprenderla como la regeneración interna aprovechando la coyuntura bélica, presupuesto necesario para una proyección exterior más autónoma. El apoyo político a los aliados, descartando un alineamiento militar para el que España no estaba dispuesta, no debía significar una adhesión incondicional a Inglaterra, órbita en la que junto a Francia, España había de moverse.

La neutralidad así entendida no puede tener cabal comprensión sin el momento "nacional" que vive el pensamiento orteguiano. Las primeras obras filosóficas desarrollan las ideas de *circunstancia* y *perspectiva*, que tenían en la nación su primera idea ejecutiva. No se trataba, obvio es decirlo, de una filosofía "nacional", con un rebaje inaceptable de la Filosofía, con mayúscula, sino de insertar su preocupación por el problema nacional de España en su reflexión, dotándola de un rigor inédito hasta entonces.

Que Ortega erigiera la nación en primera realidad colectiva a la vez que constatará el revés del internacionalismo, no ha de confundirse con una con-

⁵⁹ José ORTEGA Y GASSET, "Una manera de pensar. II", *España*, n.º 38, 14 de octubre de 1915, p. 4.

dena de éste. El internacionalismo era una lícita aspiración hacia la que tendía Europa, como había escrito en “Miscelánea socialista”, pero el socialismo, su principal valedor ideológico, fracasó en la neutralización del conflicto. De ahí la desconfianza hacia el internacionalismo obrero. A la altura de 1915, no había esperanzas en un proyecto político internacional concreto –Ortega hubo de esperar un tiempo hasta entusiasmarse por la Sociedad de Naciones. Por otra parte, tampoco estaríamos ante un nacionalismo agresivo, dado que aquella generación impuso un nuevo estilo caracterizado por el respeto mutuo y el entendimiento internacional. Las relaciones culturales jugarían un papel determinante. Estos principios se advierten claramente en el hispanoamericanismo e iberismo, así como en el trato dispensado a los conflictos de Gibraltar y Marruecos.

Los ideales de democracia, justicia y libertad identifican la aliadofilia de la Generación del 14. La postura de Ortega, al cargar las tintas en los comunes intereses entre España y los aliados, responde más bien a patrones de realismo político avalada históricamente. Es ésta una primera diferencia. La segunda se refiere al aspecto cultural. La acción exterior de España no venía determinada sólo por intereses políticos, sino también por los culturales. Por ello Ortega pagó un elevado tributo: su deuda con el pensamiento alemán y la apología de una alianza política principalmente con Inglaterra se hicieron incomprensibles para unas élites intelectuales y una opinión pública que presentaron el dilema entre bandos contendientes como el único a solventar. La pasión bélica había reducido el intelecto a filias y fobias, de tal forma, que llegó a anularlo. ●